

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Estudios Latinoamericanos

Entre Barón Samedi y François Duvalier:

El Vodou haitiano al servicio de la dictadura (1957-1971)¹.

Ricardo J. Solís Herrera
Estudiante de 6to. Semestre del CELA.

Jefe [Duvalier]: Decidme, general, ¿Qué tengo que hacer para conservar el poder 2000 años?

Barón la Croix (ríe): ¡2000 años! Pero, gran jefe, lo que me pide es casi una eternidad. Es usted muy exigente.

Jefe: No tanto, sólo soy consciente de mi misión histórica. Mi vida es corta en comparación con lo que yo, el jefe, me prometo para mi pueblo.

Franck Fouché, *Général Baron-la-Croix* (1970)

Aún en nuestros días, el resto del Caribe considera a la historia haitiana como una larga noche de barbarie.
Laënnec Hurbon, *El Bárbaro Imaginario* (1993).

Occidente ha etiquetado históricamente al Vodou como una serie de prácticas de hechicería, primitivas y supersticiosas, propias de una sociedad que aún no han alcanzado el grado de desarrollo necesario para acceder al mundo civilizado, encontrándose Haití, por lo tanto, en un estado de barbarie inconcebible en estos tiempos y que es necesario con urgencia erradicar por completo del país. Bajo este discurso, las élites que han detentado el poder en Haití desde siempre se han empeñado en aniquilar la religión popular del pueblo, considerándola como el elemento que retrasa el desarrollo intelectual del país. A pesar de todo ello, la aplastante mayoría de la población es practicante del Vodou, convirtiéndola en la religión nacional, más no en la oficial.

Un porcentaje considerable del pueblo haitiano, desde la mítica ceremonia de *Bois Caïman* en 1791², ha explicado los sangrientos sucesos que rodean el ejercicio del poder en su país, a partir de la gran influencia que tiene la religión del Vodou sobre la vida política haitiana. Especialmente

<< (...) para las clases populares, el período duvalierista se caracterizó por un poder arraigado en la magia y la brujería, es decir, en los aspectos negativos del Vudú>>³.

¹ Ponencia presentada en las jornadas estudiantiles del Colegio de Estudios Latinoamericanos. Semestre 2008-2, el 8 de Abril de 2008.

² Ceremonia Vudú celebrada durante la noche del 14 o 22 de agosto de 1791 (aún los historiadores del tema no llegan a un consenso sobre la fecha) en la parte alta de la ciudad de Cap. Haïtien, en el denso bosque de una localidad llamada *Bois Caïman*, ceremonia que funcionó como preámbulo a la rebelión de los esclavos que lograría en 1804 la Independencia Haitiana. Mito fundador de Haití.

³ Hurbon, *El bárbaro*, p.119.

En la ponencia se plantea que, aprovechando el gran peso que tiene el imaginario vodouista en la construcción de las realidades políticas y sociales haitianas, el dictador François Duvalier se benefició de algunos elementos del *corpus* simbólico de la religión del Vodou, principalmente del rito *Petro*, para fabricar su discurso legitimador y justificante de la dictadura, así como también aprovechó su estructura jerárquica-organizativa para provocar una parálisis política-social dentro de grandes sectores de la sociedad haitiana.

Este uso siniestro de la religiosidad popular se debió, por un lado, al profundo conocimiento que François Duvalier tenía del Vudú, fruto de sus investigaciones etnológicas y del contacto con la población rural como médico, y por otro lado, a que el Vodou haitiano tiene atravesado muy en su interior, ciertos componentes del mundo de la plantación como son el colonialismo, la esclavitud -con todo lo que ello representa⁴-, el autoritarismo, la manera en que se dan las relaciones de poder, etc., que influyen, en gran medida, en la conformación del nuevo imaginario colectivo y la forma de organización religiosa permitiendo la construcción de un culto, en ciertos aspectos, totalitario, que facilitó la conversión de la religión en un instrumento de uso exclusivo de la dictadura duvalierista.

Antes de 1957, la elite mulata había dominado la vida política haitiana, sosteniendo una clara política de negación e intento de exterminio en contra de legado proveniente de África inmerso en la cultura haitiana, siendo especialmente agresiva contra el Vodou. Pero, a partir del ascenso del Dr. Duvalier a la presidencia, la élite negra toma el poder, inaugurando un nuevo contexto político-social, dando paso a un periodo de re-configuración en la relación histórica Vodou-Estado, donde observamos que la religión popular del pueblo encuentra un acceso súbito y abierto a la vida pública. Esta “apertura”, en realidad, la debemos observar no como un intento por parte del gobierno de mantener una política de tolerancia a la práctica del Vodou, sino como una estrategia que tiene por objetivo convertir esta religión en un instrumento más de dominación y control social del Estado.

Como mencione líneas arriba, el rito *Petro* es uno de los elementos vuduistas que más sirvieron a Duvalier en su empresa dictatorial, ya que los espíritus celebrados mediante este rito, en su mayoría, nacieron en la colonia de *Saint Domingue*, a diferencia de los ritos *Rada* y *Kongo* que provienen del África. Debido a su origen colonial, según el antropólogo haitiano Laënnec Hurbon son:

⁴Despersonalización del individuo, la pérdida de la memoria histórica, y por lo tanto de su identidad.

<< (...) especialmente violentos y se utilizan en las prácticas mágicas; se los llama “amargos” por oposición a los Lwa Rada, percibidos como “dulces”. A este rito pertenecen igualmente ciertos Lwa Kongo e incluso Rada, pero baso su aspecto violento>>⁵.

Estas características de los *Petro*, permitieron elevar el grado de efectividad del discurso duvalierista, ahogando con sangre y terror, durante décadas, el imaginario popular haitiano.

Papa Doc basó en gran medida su relación con el Vodou a partir de la creación de rumores sobre su persona, repetidas veces, él mismo se encargaba de concebir y difundir tales historias desde el Palacio Presidencial de Puerto Príncipe, y que gracias a la estructura clientelista que Duvalier había podido construir a lo largo de todo el territorio se expandían, otros tantos rumores, eran producto de la imaginación de la sociedad haitiana.

Uno de los casos más paradigmáticos, vio la luz a raíz de la muerte de Lorimer Denis en circunstancias, que hasta la fecha no han sido esclarecidas, el 17 de agosto de 1957, dos meses antes de que Papa Doc fuera electo presidente⁶. Lorimer, era amigo íntimo de Duvalier, fueron compañeros de investigaciones sobre el Vodou en la Oficina de Etnología de Puerto Príncipe, y ambos formaban parte del grupo *Les Griots*⁷ junto con otros intelectuales negros de clase media⁸. A partir de este suceso, se comenzó a correr el rumor, causando gran pavor sobretodo en los círculos de oposición, que había sido el mismísimo Papa Doc quien había asesinado a su amigo, sacrificándolo a los Lwa, para asegurarse la victoria en las contiendas presidenciales de ese año.

Otro caso importante, lo encontramos cuando se construye en Puerto Príncipe el “Calvario”, que es el primer monumento del periodo dictatorial, situado en un lugar santo, tanto del catolicismo como del Vodou. Fue tan grande el grado de preocupación que el presidente demostró por la obra, que en todo Haití se comenzó a relacionar la edificación del monumento con alguna “promesa” vudouista y se veía en este lugar una posible fuente de energía espiritual de la dictadura. Fue tan convincente tal rumor entre el pueblo que la oposición popular trato de neutralizar esa potencia con los medios indicados en el recetario del Vodou: profanando el templo.

⁵ Laënnec Hurbon, *Los misterios*, p.71.

⁶ Duvalier fue electo presidente el 22 de octubre de 1957.

⁷ Este grupo tomó su nombre de los ancianos sabios que en el poblado africano se encargan de transmitir la sabiduría popular a la generación joven.

⁸ Algunos de estos intelectuales eran: Carl Brouard y Magloire Fils. Duvalier, “Eléments d’une doctrine”, *Oeuvres Essentielles*, s.1, s.e., Tomo 1, 1968, p.35 citado en Luis González y Brenda Tovar, *Dominación*, p.54.

Una de las cosas más deplorables que François Duvalier utilizó para legitimar y mantener su gobierno, fue la incorporación a su discurso de elementos que con perniciosa habilidad jugaban con la memoria histórica haitiana, en lo que se refiere, a la opresión y humillación sufrida por el pueblo, en los tiempos en que el mundo de la plantación y la esclavitud se encontraba instalado en las tierras situadas al occidente de La Española.

El Dr. Duvalier puso el dedo en una de las llagas que más sangra, aún, en el imaginario de la sociedad contemporánea haitiana, la esclavitud, pústula donde se construyeron muchos de los componentes del imaginario popular haitiano. Papa Doc, conocedor del terror que se ha arraigado en la mentalidad del pueblo con respecto al esclavo, y teniendo como sustento legal la modificación constitucional de 1964 que lo nombra presidente vitalicio con el derecho a elegir a su sucesor, se proclamó él mismo “dueño y señor de Haití”, afirmación que profetizaba de una rotunda manera, a un nivel metafórico –por supuesto-, un regreso a la época de la esclavitud.

Pensando un poco en el escenario natural de la esclavitud en su versión antillana: la Plantación, encontramos que las relaciones de poder se cimientan a partir de la ecuación dicotómica colonial: amo-blanco/esclavo-negro. Ecuación que permitió por un lado, el florecimiento económico del mundo occidental personificado por el amo-blanco; y en el caso del esclavo-negro se presentó un momento de enajenación tal, que el origen del esclavo, entendiéndolo como su conciencia histórica individual y colectiva, se convierte en un no-origen, a partir de un proceso de cosificación impulsado violentamente por el látigo –como apunta el Dr. Sergio Ugalde en su tesis de licenciatura⁹.

Situando, ahora, nuestra mirada, a partir de una sociedad como la haitiana, siempre sumida en la opresión y la marginación provocada por la rapiña irracional de las elites políticas y económicas en el poder e históricamente mutilada por la esclavitud, podemos relacionar directamente la plantación y el no-origen del esclavo con la práctica de brujería más temida en el Vodou: la reducción de una persona al estado de *zombi*. Según las creencias populares, la “zombificación” consiste en la captura de una de las almas del individuo. En ese estado, el zombi se encuentra consciente de lo que le ocurre, pero carece de voluntad propia para reaccionar; solo responde a las órdenes del *Bocor* que lo ha embrujado. A través de la relación *Bocor-manda/*

⁹ Sergio Ugalde, Aimé Césaire, p.53.

Zombi-obedece hallamos reproducida la dicotomía amo/esclavo, ahora desde una perspectiva religiosa vuduista.

Si trasladamos la dicotomía *Bocor*-manda / *zombi*-obedece a la interpretación simbólica-religiosa de la frase “soy el dueño y señor de Haití” podemos explicar la relación de poder y dominación existente entre Duvalier y el pueblo haitiano a través del mito popular que afirma que Duvalier adquiere su poder del Vodou, presentándose Papa Doc entonces, como un gran sacerdote que por medio de prácticas mágicas se ha apoderado del alma de la nacionalidad haitiana, reduciendo a todo haitiano a la calidad de *Zombi*. En el campo de la literatura, el escritor haitiano Franck Etienne, dándose cuenta de tales intenciones por parte del dictador y de la poca resistencia que presentaron una gran cantidad de haitianos, en su novela *Les z'affres d'un défi* le reprocha al pueblo haberse dejado zombificar por el régimen¹⁰.

Siguiendo en el análisis de los elementos simbólicos que intentaban legitimar y justificar la dictadura, François Duvalier se consideraba ha si mismo como el heredero de los grandes próceres de la nacionalidad haitiana, quienes le habían designado el importante papel de re-fundar al Haití, llegándose a afirmar en el Catecismo de la revolución escrito por Jean M. Fourcard que:

<<Dessalines, Toussaint, Cristopher, Petión y Estimé son cinco fundadores de la nación que han renacido en F. Duvalier>>¹¹.

En numerosas ocasiones, Duvalier asegurando que como una de sus misiones históricas era reivindicar la herencia africana genética y cultural de la nacionalidad haitiana, repetía, con gran insistencia que: “los dioses tutelares de África me han investido del poder, en bien de la raza y la nación”. Con ello Papa Doc intenta legitimar su gobierno, asumiendo el papel de Jefe de la Tribu, teniendo como misión principal decidir y dirigir el camino que el pueblo Haitiano debe tomar en su devenir histórico, desde el máximo cargo del país: la presidencia.

Desde sus primeras apariciones públicas como presidente, Papa Doc solía vestirse con trajes sastres negros y en repetidas ocasiones con un sombrero de copa, imitando la imagen del espíritu *Barón Samedi*. No es producto de la casualidad que Duvalier haya tomado como modelo a este Lwa, ya que si revisamos el perfil de este Barón, encontramos que en la cosmovisión del Vodou es el jefe de los *Guedé* o espíritus de la muerte,

¹⁰Wingfield, *Tras las huellas*, p.178.

¹¹ Jean M- Fourcard, Catecismo de la Revolución, citado en Gérard Pierre-Charles, Radiografía, p.88.

generalmente celebrado mediante el rito Petro, es invocado en las prácticas de brujería¹², y es a él a quien se le pide permiso cuando se quiere hacer un *zombi*.

Gracias a las características violentas y maléficas que tiene este *Lwa*, ha provocado desde siempre, un gran temor en la población vodouista, así pues, la razón principal de esta homologación, responde a la necesidad de Duvalier de vincular su poder con la hechicería, proveyéndole a su imagen pública una fuerza sobrenatural, lanzando un fatídico mensaje a iniciados y conocedores de la religión, advirtiéndoles, que él no puede ser vencido con armas pertenecientes a este plano de la realidad y que de alguna manera, la lucha contra su gobierno en cualquier caso esta perdida.

Desde sus primeros días como Jefe de Estado, Duvalier mandaba llamar al Palacio Presidencial a *Houngans* famosos, con lo cual contribuía a confirmar el mito que relacionaba su poder con el Vodou. Este acceso al palacio por parte de los sacerdotes vodouistas no es cosa nueva en el Haití, lo que fue en verdad una novedad es que las visitas tomaran un abierto carácter oficial, ya no oculto y misterioso como se hacía antes del periodo duvalierista.

Los *Houngans* y *Mambos* son personajes que tienen un significativo peso en las decisiones de la comunidad en Haití, porque en un buen sacerdote del Vodou sus funciones sobrepasan el dominio de lo sagrado, siendo también, un guía político muy influyente y un agente electoral estimado. Incluso en ciertas poblaciones muy alejadas de las ciudades donde se carece de autoridades, hacen el papel de alcalde y notario¹³.

El objetivo que perseguía el Dr. François Duvalier al relacionarse estrechamente con importantes dignatarios del Vodou era absorber a su estructura de poder y control social a los individuos que poseen el cargo más elevado de la organización jerárquica-organizativa del culto vodouista para así poder extender su dominio hacia abajo, llegando a los estratos que se encuentran en el sótano social, anestesiando más o menos los intentos de subversión contra la dictadura.

Uno de los instrumentos de terror y captación de apoyo más eficaces y que de alguna manera, constituía el esqueleto de la maquinaria con la cual Papa Doc, podía, mantener en Haití una parálisis política-social que inhibía todo intento de resistencia contra el brutal régimen dentro de grandes sectores de la población, fueron

¹² Llamadas "expediciones" en alusión a su homologo católico San Expedito

¹³ Michaele Ascencio, "Dioses olvidados", p.139.

los siniestros Voluntarios por la Seguridad Nacional, que en su versión masculina eran apodados *Tontons Macoutes* –Tíos del Macuto-, en su traducción al español-, nombre que proviene de un malvado ogro de un cuento folklórico haitiano que se lleva en un cesto tejido de caña, llamado Macuto, a los niños que “se portan mal”. Por otra parte, sus homólogas femeninas fueron apodadas las *Filette Lalo*.

Los Voluntarios de la Seguridad Nacional siempre estuvieron muy vinculados con la estructura religiosa del Vodou. Debido a que la concepción de la hechicería del pueblo acusa a los jefes de sección, y a todos los grupos represivos de ser poderosos brujos que hacen uso de las fuerzas maléficas para instaurar un orden tanto material como espiritual, en beneficio de Duvalier y en el suyo propio.

En cuanto a los elementos simbólicos presentes en los *Tonton Macoutes*. Podemos rastrear un par de líneas de interpretación:

En primer lugar, a partir de la simbología presente en el *Tonton Macoute* podemos relacionarlo con el espíritu *Prima Azaka*, que es el *Lwa* de las tareas agrícolas, perteneciente al Rito *Rada*, según el Dr. Hurbon fuma como los campesinos una pipa de tierra cocida, lleva ropa azul, un pañuelo rojo y, sobre todo, el macuto de paja trenzada típico de los trabajadores del campo.

Siguiendo como base la investigación realizada por Luís González y Brenda Tovar, podemos establecer puntos de semejanza entre los colores de la vestimenta de un *Tonton Macoute* con el de *Azaka* ya que ellos visten un uniforme azul añil y un pañuelo rojo. Tratando Duvalier a partir de esta similitud, reivindicar al campesino, algo así como: (cito a González y Tovar)

<< (...) un homenaje y una revalidación continúa y prolongada del supuesto pacto acordado entre la cínicamente llamada revolución duvalierista y el campesinado haitiano>>¹⁴.

En segundo lugar, partiendo de la definición del Dr. Pierre Charles que cataloga al *tonton macoute* como:

<< (...) un siervo, un mercenario, un matón. Ha recibido su poder de Papá Doc, para defender a Papa Doc y estar a merced de Papa Doc. Cualquiera que sea la categoría de este servidor, ministro o simple agente, su filosofía es ésa, y todos sus “reflejos” provienen de ella>>¹⁵.

Cabe la posibilidad de establecer una relación metafórica entre el *tonton macoute* y el *zombi*, en el sentido de que los dos se encuentran en plena disposición de satisfacer incondicionalmente a su amo.

A manera de conclusión, quiero decir que, en realidad, la violencia despiadada y el terror como único argumento para gobernar son las armas más efectivas de la dictadura haitiana, como en cualquier otro gorilato

¹⁴Luís González y Brenda Tovar, *Dominación*, p.133.

¹⁵ Gerrard Pierre-Charles, *op. cit.*, p.52.

latinoamericano, pero estas fueron elevadas a su máxima potencia de efectividad cuando el Dr. François Duvalier se dio cuenta de las ventajas que podía obtener de la desviación de los fines científicos de la etnología hacia el aprovechamiento de la religión popular de pueblo como instrumento de poder sobre las masas. De lo que se trataba, según el Dr. Pierre-Charles era:

<< (...) de disponer de un instrumento de chantaje y engaño sobre buena parte de la población, hundida en el culto vuduista, que tiende tradicionalmente a ver en el jefe del Estado a un hombre dotado de poderes especiales>>¹⁶.

Glosario

Bocor.- Uno de los nombres dados al sacerdote Vodou.

Houngan.- Sacerdote Vudú.

Lwa.- Espíritu o genio sobrenatural que tiene la capacidad de intervenir en el cuerpo de cualquier individuo, también se encuentra presente en todos los ámbitos de la naturaleza. Estos seres establecen una red de relaciones con las actividades humanas y diversos aspectos de la naturaleza. Ellos estructuran el espacio y el tiempo, se hacen cargo de la existencia del individuo toda su vida.

Mambo.- Sacerdotisa del Vodou.

Vodou Haitiano.- Es una religión con raíces africanas que se ha transculturado con elementos del catolicismo e incluso, con ciertos aspectos de las culturas de los pueblos originarios del Caribe.

Zombi.- Es un ser humano a quien le ha sido robada el *ti bon ange* (alma menor). Este robo es perpetrado por un *bokor* que ayudado con técnicas mágicas vuduista a podido conservar el *ti bon ange* en una botella y con ello se ha ganado el control absoluto del individuo. Se pueden presentar de dos maneras: la primera y más común como un muerto-vivo, el cual tiene un aspecto cadavérico y que con el paso del tiempo se va deteriorándose hasta pudrirse completamente; y el segundo, como un espíritu incorpóreo.

Bibliografía.

Ascencio, Michelle, "Los dioses olvidados de Haití" en Contexto, segunda etapa, volumen 9, número 11, año 2005, Venezuela, pp.131-149.

Gimeno, Joan, "El Vudú haitiano, una cuestión de estado (1804-1987)" en: <http://www.cccb.org/resgenc/gimeno.pdf>

¹⁶ Gérard Pierre-Charles, Radiografía, p.92

González, Gómez Luís Eric y Tovar, García Isabel Brenda, Dominación y resistencia político-cultural en Haití 1957-1986, México, FFyL, UNAM, 2006, pp.257. Tesis (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos).

Hurbon, Laënnec, El bárbaro imaginario, México, FCE, 1993, pp.217. Sección de Obras de Historia. Traducción de Jorge Padín Videla.

---, Los misterios del Vudú, Italia, Ediciones B, 1998, pp.176. Traducción de Juan Gabriel López Guix.

Michel, Claudine, “¿El Vudú haitiano es un humanismo?”, Cuyo. Anuario de filosofía Argentina y Americana, núm.18-19, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, 2001-2002, pp. 123-144.

Nicholls, David, “Haití, 1930-c.1990” en Bethell, Leslie (compilador), Historia del Caribe, Barcelona, Crítica, 2001, pp.252-279. Traducción de Jordi Beltrán y Magdalena Chocano.

Pierre-Charles, Gérard, Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier, México, Nuestro Tiempo, 1969, pp.168. Colección Latinoamérica Hoy.

Ugalde, Quintana Sergio, Aimé Césaire o la estética del cimarrón, México, FFyL-UNAM, pp.154. Tesis (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos)

Wingfield, Ronald, Haití: Tras las huellas del zombi, México, EDAMEX, 1995, pp.285. Traducción de Rosa García Mora y Luís Macías Blancas.